

numerosos hermanos bastardos, fruto de la relación que mantuvo su padre con Leonor de Guzmán, lucharon por conseguir la legitimidad en el trono apoyados por los linajes nobiliarios castellanos, y el resultado fue la muerte de Pedro I, con sólo 35 años, a manos de uno de sus hermanos, el futuro rey de Castilla Enrique II Trastámara.

### Un rey orante

El hecho de que al rey se le represente rezando está relacionado con que la oración es el medio más poderoso de salvar el alma del difunto, preocupación muy ligada al hombre medieval que

se refleja en los sepulcros. Ninguna disposición testamentaria referida al enterramiento de Pedro I se cumplió en su momento, ni la petición hecha por el difunto de que se cantaran continuamente misas por su alma, ni la de su hermano Enrique pidiendo que los frailes rogaran sin cesar a Dios para que el alma de don Pedro saliera del purgatorio; este vacío parece querer llenarlo la representación escultórica. Además, el énfasis por la veracidad del retrato del monarca busca que se perpetúe su recuerdo porque gracias a la fama se consigue el triunfo sobre la muerte.

### BIBLIOGRAFÍA:

- CÓMEZ RAMOS, R., "Iconología de Pedro I de Castilla", en *Historia, Instituciones, Documentos*, Sevilla, 2006, pp. 61-80.
- FRANCO MATA, M.A., *Catálogo de la escultura gótica*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1993.
- GÓMEZ BÁRCENA, M.J., "Figura orante de Pedro I", en Isidro BANGO TORVISO (dir.), *Maravillas de la España Medieval. Tesoro Sagrado y Monarquía*, (cat. exp., León, Real Colegiata de San Isidoro, 2000-2001), Valladolid, 2001, pp. 142-143.
- GONZALEZ DE FAUVE, M.E.; LAS HERAS, I.J. y DE FORTEZA, P., "Espacios de poder femenino en la Castilla bajomedieval: El caso del linaje de los Castilla". *Cuad. Hist. Esp.* Vol. 82, Buenos Aires, 2008, pp. 99-122.
- GONZÁLEZ ZYMLA, H. "El patrimonio medieval del exclaustro de Santo Domingo El Real de Madrid: Nuevas fuentes y documentos para el estudio de su panteón real", en *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*. N.º 7. Col. Arte e Historia. Madrid, 2005. pp. 43-93.
- REDONDO CANTERA, M.J., *El sepulcro en España en el siglo XVI: Tipología e Iconografía*, Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico, D.L., Madrid, 1987.

**Texto original:** Rosa López, marzo 2010

**Adaptación del texto:** Ángela García Blanco y Dori Fernández (Dpto. de Difusión)

NIPO: 551-09-006-X

Museo Arqueológico Nacional  
Departamento de Difusión  
Serrano, 13. 28001 Madrid.  
Tel.: 915 777 912; Fax: 914 316 840  
<http://man.mcu.es>



## ESTATUA de don Pedro I

*Tesoro a tesoro: descúbrelos*

La *Estatua del rey Pedro I de Castilla* es una muestra de la escultura funeraria del gótico final castellano, período en el que se construyen ostentosos monumentos respondiendo al deseo de pervivencia del difunto, lo que da lugar a un desarrollo de la producción artística sin precedentes.

### **Una figura orante con armadura y manto regio**

Esta estatua representa al rey don Pedro I de Castilla (1334-1369), unigénito legítimo de Alfonso XI y María de Portugal y último rey de Castilla de la casa de Borgoña desde 1350 hasta 1369, en posición orante con las manos juntas elevadas en una plegaria y arrodillado sobre un cojín. Es de tamaño algo mayor que el natural y el cuerpo resulta desproporcionado con relación a la cabeza. Su aspecto corresponde a un hombre de complejión fuerte. Su cara, de expresión dura y altiva, es ancha, con párpados abultados, pómulos prominentes y nariz aguileña; su ángulo facial denota un ligero prognatismo. Se muestra lampiño, con pelo ondulado y corto, ceñido por una cinta, dividido en dos mitades que caen sobre las orejas y con algunos cabellos cortos sobre la frente. Viste armadura de brazales, grebas y musleras —que era el traje de gala para ceremonias públicas— y le asoma por el cuello una finísima cota de malla que se muestra también bajo las ropas. Lleva túnica sin mangas (*sobrevesta*) de brocado cortada a la manera de escarcela o quijotes y ceñida por un sencillo cinturón que se cierra con una fibula, y coraza corta, compuesta de peto y espalda; sus manos están enfundadas en guantes que terminan en un adorno con forma de bola y los brazales de los codos son disimétricos. Por último, se cubre con el manto que, al igual que la *sobrevesta*, tiene adornos en relieve de hojas y flores imitando los brocados y cuya policromía, hoy perdida, repro-

ducía la de las telas que vestían el cuerpo de don Pedro en su sepulcro, con motivos de lises de oro sobre fondo azul, símbolo de la dinastía real a la que pertenecía. No lleva ningún otro distintivo de realeza, aunque posiblemente portaba la corona de hierro dorado encontrada en el cofre que contenía los huesos del monarca y que pudo haberse desprendido de la estatua en alguno de sus traslados.

La estatua es de alabastro, material utilizado con más frecuencia en la escultura funeraria del gótico final, por tener un aspecto cercano al mármol y prestarse a una buena ejecución. En cuanto al estado de conservación, las piernas están mutiladas, no se sabe si como consecuencia de un accidente o del deseo de adaptar la estatua a un nuevo emplazamiento. La cabeza ha sufrido varias restauraciones y presenta una grieta a la altura del cuello. Las falanges también han sido restauradas.

### **Una estatua desconcertante**

La *Estatua de don Pedro I* podría ser la escultura de un magnífico sepulcro encargado por su nieta doña Constanza, hacia 1446, para la capilla mayor de la iglesia del convento de dominicas de santo Domingo El Real de Madrid, del que era priora. Allí había trasladado los restos de su padre y de su abuelo con la debida autorización regia del bisnieto de éste, Juan II, con la intención de convertir el templo en panteón real en el que dar a sus antepasados un enterramiento y unas exequias acordes con su linaje y que en el momento de su muerte no pudieron recibir, en el caso de don Pedro, quizás por orden expresa de su hermano parricida.

La estatua pudo haberse ejecutado desde un principio tal como la vemos, en posición orante, pero también pudo haber sido en origen la estatua de un

yacente que, posteriormente, en época de los RRCC, fuese retallada y convertida en orante, lo que explicaría la rigidez de la postura, pues la estatua resulta algo envarada.

El anónimo autor que realizó el encargo de la priora pudo formarse en el ámbito franco-borgoñón y trabajar en Castilla (Sigüenza y Toledo) en torno a 1440. En el caso de que hubiera ejecutado la estatua en posición orante, nos encontraríamos ante la primera representación conservada de esta tipología en la escultura funeraria gótica castellana, relacionándola, por características comunes como el manto, el alzacuello, los guantes y cierta desproporción de su cabeza, con la del sepulcro de Gómez Carrillo en la catedral de Sigüenza.

Otra posibilidad es que la estatua se hiciera para el nuevo sepulcro del monarca que encargaron los Reyes Católicos en 1504, reaprovechando partes del primero, como la cabeza, pues se piensa que Constanza habría ordenado copiar el verdadero retrato de su abuelo. El hecho de ser un encargo de los RRCC vincula al escultor con el entorno burgalés, concretamente con la escuela de Gil Siloe, pudiendo haberse inspirado en dos esculturas orantes realizadas por encargo de los RRCC, la de Juan de Padilla (Museo de Burgos) y la del infante Alfonso, hermano de Isabel la Católica, (Cartuja de Miraflores) con las que guarda similitudes.

Esta *Estatua de don Pedro I* fue encontrada por la Comisión de Monumentos en los subterráneos del convento en 1845, momento en que fue cambiada su ubicación y trasladada al coro de la iglesia, colocándose junto al sepulcro de doña Constanza. En 1869, año de la demolición del convento, ingresa en el Museo Arqueológico Nacional.

### **Una imagen regia: el retrato del rey Pedro I**

La autorización del monarca Juan II y un epígrafe que estuvo colocado en la capilla mayor de la iglesia del convento vinculan a don Pedro I con el sepulcro allí ubicado. La estatua, hecha con verdadera intención retratística, manifiesta similitudes con anteriores representaciones del monarca. Comparte rasgos, como la nariz aguileña y la mandíbula inferior prolongada, con su retrato del apeadero de la Casa de Pilatos de Sevilla, en el que pudo inspirarse el escultor. También se asemeja a la imagen del sello de la *poridat* o sello secreto, por llevar el mismo peinado y el manto, y por la ausencia de corona. De perfil, su ángulo facial recuerda a los retratos regios del manuscrito de la vida de Bertrand Duguesclin (1380-1387), y sobre todo a la efigie del rey que aparece en la moneda más conocida de su reinado, la dobla de oro, documento iconográfico más fiable. Además, la corona regia que luce el monarca en la dobla se asemeja a la encontrada en el cofre.

Sin embargo, en la estatua no se plasman los datos que sí revela el análisis de sus restos óseos: un acortamiento de la tibia izquierda que se ha relacionado con la cojera que padecía don Pedro y un hemicráneo derecho de menor tamaño que el izquierdo, debido posiblemente a una lesión del encéfalo que apunta la posibilidad de que el rey hubiera sufrido una parálisis cerebral infantil. Esto justificaría su violencia y falta de escrúpulos, rasgos de su personalidad que le dieron fama y le procuraron el sobrenombre de “el Cruel”. Su inestabilidad emocional, abulia, y los trastornos de conducta, propios de un enfermo mental, no le posibilitaron ni una trayectoria política ni una vida normales. A esto hay que añadir las difíciles circunstancias de su vida personal: sus